

“Tus caminos Señor, ¿quién los comprende? No se trata más que de amar y más amar y pedir sin cesar el amor”. “Tú nos has enviado para que todos acojan la misericordia que quieres darles: el torrente de amor que brota de tu Corazón. Tú nos has enviado a trabajar para que todos te conozcan y te amen”.(Sta. Rafaela María)



En aquel tiempo, Jesús se retiró al Monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a Él. Sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen a una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras, tú, ¿qué dices?” Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús y la mujer en medio de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?” Ella contestó; “Ninguno Señor”. Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más”.(Jn. 8, 1-11)

Hoy Jesús se encuentra con la mujer condenada por adulterio y, sin mediar ningún tipo de petición ni de iniciativa por parte de ella, le concede el perdón gratuito, la amnistía radical, el indulto general. Jesús muestra la misericordia de Dios, poniéndose de parte de las víctimas y revela el amor gratuito e incondicional de Dios hacia los pecadores. Un Dios que, con su amor misericordioso, con su perdón, restablece la vida y la dignidad de la persona, en este caso, de la mujer adúltera que han traído ante él.

Ante la situación comprometida en que ponen a Jesús, su respuesta es clara: *siempre hay lugar para la misericordia y la vida*. Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino un corazón misericordioso y una mano amiga que le ayudara a levantarse. Ojalá lleguemos a descubrir que lo que muchas personas necesitan no es la condena de la ley, sino que les ayudemos y ofrezcamos una posibilidad de rehabilitación, de dignidad y vida. Escuchemos la llamada alentadora para cambiar nuestro corazón y aprender a vivir de una manera más humana, porque Dios está cerca y quiere sanar nuestra vida. Dios nos perdona y nos invita a hacer lo mismo.

Danos tu Espíritu Señor, que abra nuestro corazón a tu misericordia, que sane nuestras miserias y nos haga fuertes en tu amor.

TUS DIBUJOS EN EL SUELO

Tus dibujos en el suelo han tenido un efecto sorprendente: el círculo moralista y acusador se ha roto y, a solas contigo, por primera vez, me he sentido libre.

Tus dibujos en el suelo han sido el primer espejo no engañoso que me ha hecho ver mi rostro triste, mi ser pobre y vacilante, y mis miedos de siempre.

Tus dibujos en el suelo han creado un silencio penetrante, pues han puesto al descubierto la trágica parodia que vivimos cuando nos creemos diferentes.

Tus dibujos en el suelo me han devuelto la dignidad perdida, cuando tu dedo suave y firme, con el polvo de siempre y mis lágrimas perdidas, ha plasmado mi nuevo rostro sonriente.

Después te has incorporado, serenamente has mirado mis ojos, me has besado como nadie, y has dicho al aire: Vete y vive; ya sabes. Y yo no me he atrevido a abrazarte.

Pero llevo tus dibujos del suelo tatuados en mi piel para siempre, pues has sido el primero en aceptarme, en amarme y perdonarme gratis y en dejarme limpio y libre.

(Florentino Ulibarri)